

## RECONOCIMIENTOS MÉDICOS Y CERTIFICADOS DE SALUD

---

*"La normalidad es un concepto relativo"*

Los certificados de acreditación de la salud y los reconocimientos médicos que conllevan son un asunto importante para los médicos y para la sociedad, una relevante responsabilidad basada en normas legales y en la propia deontología y ética médicas, a cuyo compromiso y valores el médico ha de responder siempre con profesionalidad.

En los seres humanos hay una enorme variabilidad biológica y psicológica. No existe un criterio universal de normalidad aplicable a todos los individuos de todas las sociedades y culturas en cualquier tiempo histórico.

Los médicos consideran normal a un individuo que no refiere síntomas somáticos o psíquicos, con un historia vital productiva y cuyo examen físico se ajusta a un patrón anatómico conocido, con un peso y estado nutricional conservados y sin alteraciones significativas en las pruebas habituales de laboratorio. Lo opuesto a esto sería lo anormal.

Normal sería una persona sin enfermedades, alteraciones o malformaciones evidentes en lo físico, libre de conflictos mentales y emocionales, sin síntomas de desadaptación mental o emocional y con una adecuada capacidad para el trabajo.

En todo caso, la normalidad psicológica es subjetiva, pues individuos calificados de normales podrían padecer una alteración de la salud aún no manifestada.

En la práctica es imposible someter a una persona asintomática a exploraciones para garantizar la normalidad en

términos absolutos. Además por los costes y molestias que esto supondría. Los individuos calificados como normales podrían padecer una enfermedad que aún no se ha expresado mediante síntomas, signos o alteraciones de las pruebas de laboratorio.

Una exploración exhaustiva puede dar resultados normales y, no obstante, poco después aparecer una enfermedad o incluso la muerte. Es imposible asegurar nunca la ausencia de riesgos contra la enfermedad o la muerte ya que forman parte de la vida humana, cuya fragilidad es evidente.

En la sociedad actual, al médico se le exige mucho, quizás demasiado, se le piden respuestas y soluciones a problemas de salud, sociales, humanísticos o burocráticos, que no siempre son de su incumbencia, se le pide que resuelva todo e inmediatamente y a la perfección. Sabemos que tenemos que responder a todo, que se tiene una confianza máxima en la medicina, pero no somos infalibles, somos seres humanos finitos y solidarios, con problemas y con fallos que cada día nos esforzamos en corregir. La confianza social y de los pacientes en la medicina nos lo exigen, nuestros principios y valores profesionales también.

José Ramón Huerta.  
Mayo 2016